



Los clásicos de la Colección Robin Hood, editados por Modesto Ederra.
 Autor y fuente: ©Marisa Diez. Fondo de la Biblioteca del Instituto Don Orión (Mar del Plata, Argentina).

Modesto Ederra (Bahía Blanca, 1903 - Buenos Aires, 2004), editor y dueño de la editorial Acme Agency. Además, se desempeñó como el primer presidente de la Cámara Argentina de Publicaciones. Junto a Amadeo Bois, creó la mítica colección de textos clásicos destinados al público juvenil Robin Hood, de gran éxito en la Argentina y Uruguay, durante la segunda mitad del siglo XX.

Cuando era un muchacho, en su Bahía Blanca natal, Ederra se dedicaba a trabajar en el campo. Luego viajó a Buenos Aires e intentó ingresar en la Marina, aunque lo rechazaron por considerarlo demasiado «delgado». Decidido a probar nuevas experiencias, viajó a Estados Unidos y aprendió inglés de forma autodidacta. Sin embargo, extravió su documentación y por un tiempo se convirtió en un «ilegal», hasta que, finalmente, logró regresar a la Argentina. Ya instalado en Buenos Aires, comenzó a trabajar en Acme Agency, una agencia de suscripciones e importaciones de revistas extranjeras y de libros en inglés, creada en 1928 y que se encontraba a cargo de un corresponsal del *New York Times*.

Al cabo de unos años, Ederra compró la agencia y se dedicó a editar traducciones de libros para adultos. Pero pronto su amigo Amadeo Bois, un humilde vendedor de libros, le propuso un proyecto que cambiaría el rumbo de la editorial: le sugirió la impresión de una traducción de *Robin Hood*. A partir de esa primera

incursión, se asociaron y en 1941 crearon una colección de obras clásicas dirigidas al público juvenil a la que llamaron Robin Hood.

El período de surgimiento y apogeo de la colección coincidió con la época de oro del libro en la Argentina -entre las décadas del 40 y 70-, cuando la producción editorial se exportaba a toda Hispanoamérica. Sin dudas, el éxito que alcanzó la colección se debió principalmente a ciertos criterios estéticos y a la conformación de un catálogo novedoso para la época. Por un lado, el diseño de José Carbonell y las ilustraciones de tapa a color a cargo del talentoso ilustrador argentino, Pablo «El Indio» Pereyra, contribuyeron a imponer la identidad de la serie. Se trataba de libros de tapa dura (aunque diez años después se reeditaron en tapa blanda), color amarillo, lomos redondeados, la figura de Robin Hood en la contratapa, una tipografía grande con buen interlineado y algunas ilustraciones interiores. Se editaban los textos completos y en un solo volumen, aunque no siempre fueron correctamente adaptados. Por otro lado, la conformación del catálogo apuntaba a la identificación de los jóvenes lectores con los personajes e historias elegidas. De ahí que prevalecieran las novelas de aventura y caballería, destinadas a los muchachos, y las románticas, para las chicas. Como sostiene Sasturain (2003), el éxito «se debe también la difusión masiva de algunos autores que fueron auténticos clásicos populares, *best sellers* de la época antes de que la categoría se impusiera como calificación». Si las niñas elegían las novelas de Louise May Alcott, Juana Spyri y Anna Sewell, los varones preferían las de Mark Twain, Robert L. Stevenson, Daniel Defoe y Emilio Salgari -*El tigre de la Malasia y Sandokán*- de este último autor, es uno de los libros más recordados de la colección.

Además, se destacaron otras dos series, *Bomba* de Roy Rockwood, que relataba la odisea de un niño perdido en la selva amazónica -al estilo *Tarzán*-, y *El Príncipe Valiente*, de Harold Foster, que recreaba las novelas de caballería en la época del rey Arturo.

A raíz del éxito de la colección Robin Hood, fueron muchas las editoriales que quisieron imitar su estilo, como las españolas Molino; Mateu, con su colección Cadete, y Bruguera, con Historias. Otras de las publicaciones de la editorial fueron Rastros -integrada por quinientas novelas que se publicaban semanalmente-, la serie Centauro -dedicada a la narrativa moderna- y *Pistas del Espacio* -una revista de ciencia ficción publicada entre los años 1957 y 1959.

A principios del siglo XXI, con la muerte del longevo Ederra a los 101 años, la editorial desapareció, aunque en 2010 el diario *Clarín* reeditó parte de esta colección en formato de coleccionables.

Carolina Tosi
Universidad de Buenos Aires y Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas –CONICET

Selección bibliográfica

- ACCIARRESSI, Humberto (2010). «Aquellos libros de la infancia», *La Razón*, 18 de diciembre e 2010.
- ALZUGARAT, Alfredo (2006). «Aquellos viejos libros amarillos», *El País Cultural*, 31 de marzo de 2006.
- DIEGO, José Luis de (2014). «1938-1955. La “época de oro” de la industria editorial». En José Luis de Diego (dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires, pp. 97-134.
- MUSEO DEL DIBUJO Y LA ILUSTRACIÓN. *Grandes autores, grandes ilustradores*. Ciudad de Buenos Aires. Fragmentos de textos de Alejandro Vaccaro, Luis Scafati, Judith Gociol y Juan Sasturain, en <http://www.museodeldibujo.com> [15 de enero de 2015].
- SASTURAIN, Juan (2004). «La aventura, modestamente», *Página 12*, 30 de diciembre de 2004, en <https://www.pagina12.com.ar/diario/cultura/7-45379-2004-12-30.html> [15 de enero de 2015].

Para citar este documento: TOSI, Carolina (2023). «Semblanza de Modesto Ederra (Bahía Blanca, 1903 - Buenos Aires, 2004)», *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED* en <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcp28v8> [31 de julio de 2023].